ALFRED ROTH: THE NEW SCHOOL

Zürich: Gemsbergdruck der Geschwister Ziegler & Co., Edición 1957. 280 páginas. Formato 19 x 25 cms.

Amadeo Ramos-Carranza

Dr. arquitecto. Profesor Contratado doctor. Departamento de Proyectos Arquitectónicos. Escuela Técnica Superior de Arquitectura.

Universidad de Sevilla. España.

Persona de contacto: amadeo@us.es

Alfred Roth escribió en el año 1950 la primera edición del libro *The New School*, que tendría continuidad con varias ediciones posteriores actualizadas, como parte de los trabajos que desarrolló a partir de 1951 como presidente de la Comisión de Construcciones Escolares. En un viaje a Edimburgo en el año 1994, tuvimos la suerte de encontrar en la librería de segunda mano, libros antiguos y viejas impresiones “The Old Town Bookshop” (8, Victoria Street) un ejemplar correspondiente a la edición de 1957; precio, 8 libras.

El libro de Alfred Roth presenta una estructura clara. En el índice, un simple renglón en blanco separa los títulos de los tres capítulos -en inglés, francés y alemán- que organizan el libro. Además, treinta y una escuelas suficientemente documentadas, ponen imágenes a los estudios y análisis que Roth desarrolla en el libro. Centroeuropa (Suiza, Alemania, Dinamarca, Inglaterra, Holanda, Francia, Finlandia) y Estados Unidos son los países con más escuelas seleccionadas; una en Marruecos y otra en Japón. Ninguna en España. Al abrir el libro, las dos páginas componen cuatro columnas (dos por cada una de ellas): una para las ilustraciones y las tres restantes para el mismo texto escrito en inglés, francés y alemán. Al final, se incluye un glosario de términos en los tres idiomas antecediendo a los créditos fotográficos, a una bibliografía sobre de educación, y al anuncio de las últimas publicaciones de la editorial Verlag Geschwister: el volumen 6 de las obras completas de Le Cobusier, *Buildings and Projects* de Richard Neutra o *Bridges and Constructions* de Max Bill y Robert Maillart, entre otros.

En el primer capítulo, *The school within the neighbouhood and town area*, Alfred Roth deja claro que las escuelas no deben estudiarse sólo como “tipología escolar”, porque las escuelas expresan y compendian todas las posibles relaciones que pueden registrarse en una sociedad, delatando la importancia que tienen en dicho objetivo. Extender la visión más allá del espacio escolar supone pensar en otras muchas cuestiones de la vida cotidiana: cuando la escuela transmite valores como “*salud, educación y bienes paisajísticos*” resulta más fácil que sean asumidos por el vecindario o en el propio hogar. Insiste el autor en vincular los problemas educativos con la estructura “*regional, nacional, social, cultural y política de los pueblos*”, buscando una forma de crecimiento y construcción de la ciudad más amable. Estas ideas no proceden sólo del pensamiento arquitectónico contemporáneo, sino que también de principios pedagógicos, especialmente los que enunciara su compatriota Heinrich Pestalozzi. Por ello, la primera preocupación para Roth era pensar y diseñar los caminos por donde el niño accedía a la escuela, la distancia que debía recorrer, llegando a la conclusión que, siendo la escuela un centro de recepción para la educación del vecindario, lo ideal sería pensar la ciudad más cercana como “*una red de caminos peatonales informales*”. Otras conexiones hacia diferentes lugares serían posibles desde esta estructura básica, si estaba bien equipada.

Valora el arquitecto suizo otras cuestiones esenciales: el dimensionamiento de las escuelas, el número de estudiantes a atender y de aulas, los espacios libres y de recreo. Sirve este análisis para ver que países como Inglaterra, Suiza o Checoslovaquia, ya tenían desde la década de los cuarenta, escolarización obligatoria hasta los dieciséis años, quince en Checoslovaquia; Francia se incorporaría a esta lista en 1950, pero todas iniciaban en la educación a los más pequeños en guarderías desde los tres años. El estudio comparado de la situación escolar en Suiza, Estados Unidos y sobre todo en Inglaterra, revela la apuesta política por la educación que hicieron estos países y la consideración de las escuelas como elementos imprescindibles en la planificación y organización de territorios y áreas urbanas.

En el segundo capítulo, *The school and its elements*, junto al *Technical Supplement* que le sigue, Alfred Roth analiza las condiciones adecuadas para crear una atmósfera alegre y estimular así el temperamento de los niños. Los principios modernos, luz, sol y naturaleza, serán los principales argumentos; y la escala del

niño, la medida de referencia. La colaboración entre arquitectos, educadores y autoridades constructoras, la elaboración conjunta de planes de estudios, se demandarán también en este capítulo. Tras Segunda Guerra Mundial era necesario retomar teorías y experiencias que potenciases el desarrollo, la imaginación y la creatividad del menor. Por otro lado, el avance científico en arquitectura, permitía explorar nuevas formas y estructuras espaciales que potenciases estos intereses pedagógicos. Y entre las posibles aportaciones que la arquitectura podía hacer, estaba construir con flexibilidad los edificios escolares: para las funciones actuales y venideras, para no condicionar la educación, para su mantenimiento, con el uso de materiales estructurales ligeros, separaciones interiores también ligeras y disposiciones en planta que permitieran la agregación o supresión de parte de la edificación. Roth se referirá en repetidas ocasiones a los ejemplos seleccionados como las nuevas escuelas resultantes de la aplicación de estos principios, además de mostrar un amplio abanico de soluciones a situaciones y demandas similares. No hay aspectos menores, y todos los que puedan incidir en la construcción de las nuevas escuelas son analizados en este capítulo: la disposición, la orientación, la iluminación natural y artificial, la ventilación y calefacción, la acústica, la organización funcional, el tipo de edificio, su altura, el tamaño y forma del aula, el mobiliario, los pavimentos, los espacios abiertos para el ocio o para la enseñanza, las zonas verdes, la naturaleza, etc., todo desde criterios racionales y científicos y entre repetidas alusiones a cuestiones pedagógicas para no olvidar, como decía Petalozzi, que “*el aula debe ser como una sala de estar*” recreando esa “*atmósfera informal*” que tanto vincula escuela con hogar.

A modo de epílogo, el libro concluye con el capítulo *The importance of physical environment for the aesthetic and moral education of youth*, que se inicia con una sugerente cita de Platón para hacernos ver la importancia de exigir una arquitectura de calidad, “*verdadera*”, “*hermosa*”, “*correcta*”, “*perfectamente realizada*”. Vuelve el arquitecto a insistir en ideales pedagógicos y en la importancia que tiene el entorno físico para dichos ideales. Sin olvidar a J. J. Rousseau, Heinrich Pestalozzi, Friedrich Froebel, Friedrich Schiller, Eugène Jacques-Dalcroze, María Montessori, Roth nos revela algunas de sus fuentes: los escritos de Herbert Read, *Education through Art* y *Education for Peace*. Los textos de Read confirmaban a Roth unos métodos de enseñanza en que el contacto con objetos bellos, ayudaba a desarrollar en el niño unos valores humanísticos más importantes que los científicos. Entre estos objetos físicos formativos debía estar la arquitectura. Roth denunciaba el escaso seguimiento de estas teorías en la realidad y lo mucho que quedaba por hacer. El discurso torna decididamente hacia la arquitectura, en un posicionamiento crítico respecto al pasado basado en “*concepciones eclécticas, puramente académicas y formalistas*” y la reivindicación de nuevos contenidos que permitiera al niño apreciar la belleza de los objetos contemporáneos, creyendo Roth que así, se conseguiría elevar el nivel cultural de las generaciones venideras. Era en estos valores donde radicaba la idea de las *nuevas escuelas* de Roth.

Pero toda la sinergia que anhelaba entre arquitectura y pedagogía, hoy desaparecida, de la que sólo parece quedar la parte más fría, la normada revestida de criterios pseudocientíficos, quizá tan sólo trataba de mostrar cómo se podía evitar repetir los peores acontecimientos del siglo XX que había vivido el mundo y sufrido una generación entusiasta a la que pertenecía Alfred Roth. Entonces recuperar la armonía era una necesidad y la educación el mejor camino; la breve nota que escribió Alfred Roth inmediatamente tras la portada nos lo revela:

“I dedicated this book to the Youth of all countries

It originated in the desire that their education should take place in genuine, harmonius surrounding, whether in the home, the school, or in the town”. ■